

Este tipo de cuestiones, comprendidas y explicadas en esta obra, afirman por sí solas la manera en que un oficio, en este caso artesanal, se imbrica con la persona y el colectivo, su territorio, el tiempo, los cuerpos, las identidades individuales y colectivas. El libro de Mercedes Martínez González le da una vuelta más al surco, al reto que supone visibilizar los valores y sentidos culturales detrás de los objetos llamados artesanales, los cuales son el resultado del trabajo de hombres y mujeres que en cada vuelta de tejido diseñan sus propios destinos.

Carlos Velázquez. *Mitologías para o século XXI. Facultas característica.*

Jundiaí (Brasil): Paco Editorial, 2017; 219 pp.

Por: Raúl Eduardo González

Facultad de Letras, UMSNH

Carlos Velázquez, guitarrista y compositor, quien posee una sólida formación en música antigua, se ha abocado en las dos décadas recientes a la reflexión y el ejercicio de la pedagogía, en la Universidade de Fortaleza (Brasil), donde imparte diferentes cátedras, como Estética, Historia del Arte y Mitología. Parte de su labor como docente e investigador ha cristalizado en el desarrollo del Movimiento Investigativo Transdisciplinar do Homem (Mitho), que a través de estudios interdisciplinarios de arte, psicología, filosofía y educación busca adentrarse en el conocimiento de los fundamentos de la condición humana. A pesar de contar con una gran trayectoria y un sólido trabajo de investigación, la obra de este autor se ha divulgado sobre todo en el mundo de habla portuguesa; espero que contemos en corto tiempo con traducciones de sus publicaciones al español. Por lo pronto, esta breve reseña se propone abonar al conocimiento de un libro fundamental salido de su pluma.

Si bien tuvo una instrucción como músico e instrumentista, la vida profesional ha encaminado a Carlos Velázquez, sobre todo, a la docencia, por lo que

En lugar de producir sonidos musicales, la vida universitaria me obligó y todavía me obliga a hablar de ellos [...] la propia experiencia musical había ido cediendo sus espacios a los signos: meros espectadores, señales que, de lejos, explican, preten-

den saber lo que apuntan mientras que aseguran la esterilidad aséptica del puesto de observador (19-20).⁶⁶

Su devenir académico lo ha conducido, pues, a la reflexión, más que a la acción. Sin embargo, ha sido la suya una cavilación ligada a la experiencia estética, un medio para explicarse y explicar a su alumnado la importancia de unir, en la ejecución musical y en la experiencia estética, el intelecto con la sensibilidad. Una tarea que encuentra urgente en la época actual, cuando en las disciplinas académicas y artísticas parecen prevalecer los valores cuantitativos sobre los cualitativos, algo que, según el autor, ha sucedido a partir del advenimiento de la modernidad en la historia occidental, que a la vez que "desplazó comunidades agrícolas hacia concentraciones urbanas, también negó la organicidad del pensamiento mítico en favor de la racionalidad de los negocios" (90).

Así podemos entender el impulso que lo ha llevado a publicar su libro *Mitologías para o século XXI. Facultas característica*, en el cual aborda la reflexión en torno a los mitos, con un enfoque creativo y sensible. Sin dejar de lado el conocimiento de obras analíticas sobre mitología en particular, así como sobre estética, antropología, psicología, didáctica, sociología de la ciencia y filosofía, entre otras disciplinas que cita y comenta a lo largo del libro, Velázquez no centra su recorrido en la mera erudición, pues ante todo busca "la articulación del intelecto con la sensibilidad" (21), en pos de comprender la vigencia que los mitos tienen en la vida contemporánea, así como la manipulación de su sentido profundo con intereses comerciales y propagandísticos. Siguiendo a Carl G. Jung, el autor establece que "el alma humana [...] contendría la memoria cósmica en su porción inconsciente [...] A la vez que, de los sueños, de la fantasía y la imaginación surgirían imágenes y relatos simbólicos, que genéricamente reconocemos como mitos" (22).

En su dimensión fática, el símbolo, nos dice Carlos Velázquez, "es un objeto cotidiano que apunta hacia algo enigmático que no puede ser totalmente aprehendido" (23), de manera que su naturaleza se conecta de algún modo con la constitución de la música, según lo establecido por Claude Lévi-Strauss, al decir que esta, en su aleación de naturaleza y cultura, intelecto y sensibilidad, "es idéntica a la mitología" (24). Y así lo explica el autor:

⁶⁶ Traduzco del portugués las citas del libro.

Ninguna música es hecha con la intención de explicar algún fenómeno; mientras que su transcurso, que nada explica, asimismo esclarece, pues ofrece sentido. De la misma forma, la mitología surge de la sensibilidad individual y colectiva con la intención de esclarecer la existencia, mas no de explicar cualquier fenómeno; por lo menos no con el tipo de explicaciones que elogiamos por ser científicas (25).

El propósito manifiesto del autor en su abordaje es "traspasar la rigidez de los conceptos y esquemas científicos para acercarse a la vida" (26). De esta manera, en virtud de un enfoque transdisciplinar...

Acorde con la idea de que los mitos surgen para llamar la atención sobre cosas importantes que sería importante recordar, [...] procuro reunir mitologemas universales que permitan reconectar a nuestra época con su ancestralidad; brindo perspectivas para que podamos, hoy, preguntar a nuestros mitos acerca de nosotros mismos (27).

Así, aborda en su análisis diversas manifestaciones dadas en relatos, juegos y filmes, más que en obras artísticas convencionales, y centra la reflexión en historias como el cuento de los tres cerditos, en películas como *El libro de la vida* y *Valiente*, y en personajes como Batman y Harry Potter. El autor encuentra en estas expresiones espacios en los que se identifican esfuerzos compensatorios del inconsciente (102) que, si bien en el arte clásico occidental solían tener cabida en las obras artísticas, han ido cediendo su lugar a las mercancías, a la publicidad y a los productos de la cultura de masas, la cual suele responder, principalmente, a intereses comerciales.

En su recorrido, Velázquez repasa diversos relatos y personajes míticos en cuyas acciones identifica el hecho de que caracterizan un comportamiento humano que emerge en la forma de un *daimon*, el cual se manifiesta ante una dificultad en la vida, a la manera de "núcleos afectivos y referenciales de materiales psíquicos constelados" (81) representados con frecuencia en los relatos míticos como *complejos*, en el sentido jungiano. Según nos lo hace ver el autor, de forma general, en estos relatos se suele traslucir un conflicto de la consciencia humana ante el cual la imaginación representará figurativamente una narración que de manera velada

exponga y resuelva el conflicto a través de una figura heroica cuyo proceder tiende a conciliar de algún modo el trance, por medio de la introspección de quien se pone en contacto con el relato.

Con una argumentación clara y ordenada, con ejemplos y reflexiones de interés y vigencia, a la luz de la propia exposición, el autor logra adentrarnos en el devenir de los mitos en relación con nuestra esencia humana. Así, a partir de los relatos que comenta, podemos descubrir cómo el mito nos plantea preguntas acerca de la existencia, dotadas con un fondo de sensaciones que ponen en evidencia nuestro estado esencialmente incompleto. Acaso no de manera denotativa ni simplista, sino engarzadas en el simbolismo y la alegoría, estas interrogantes revelan, en el análisis de Carlos Velázquez, nuestra propensión hacia los mitos que permiten el devenir de la vida y de la especie, por medio del autoconocimiento individual y comunitario, en virtud de la revelación que conllevan. Asimismo, el autor procura con frecuencia recuperar el sentido etimológico de multitud de términos empleados corrientemente en el habla de nuestros días, a fin de reflexionar en torno a su sentido esencial y revelar, dada la automatización del uso ordinario, el empobrecimiento del vocabulario y el abandono de conceptos fundamentales.

Con base en una labor de reflexión, lectura profunda y restitución de nociones, Carlos Velázquez nos ofrece en *Mitologías para o século XXI* un libro singular en el que "por la presentación y análisis de imágenes, espera contribuir a la comprensión intelectual de la necesidad del embate experiencial con el gran otro" (96). Se trata de un texto de interés para artistas, creadores diversos y estudiosos de las humanidades y la psicología, en el cual las personas de nuestros días pueden recuperar reflexiones pertinentes, sustentadas y creativas que nos reconectan con nuestra esencia humana, pues muestran la interrelación constante entre el yo y el otro, las tensiones entre cultura y naturaleza, entre el consciente y el inconsciente. Relaciones que, como lo muestra ampliamente el autor, revisten en la mitología multitud de formas, en relatos que han representado nuestra realidad íntima como individuos y como parte de la comunidad, y han puesto de manifiesto en la diversidad de las culturas la singular constitución fabuladora de nuestra especie.

Sin concesiones, Carlos Velázquez nos conduce a cuestionar la preeminencia de la cultura sobre la naturaleza que en la vida contemporánea ha llegado a extremos aberrantes, como el hecho de que "en la proporción en que la economía

avanza, lejos de volvernos más ricos, tenemos que buscar más fuentes de ingresos", o el de que apenas "uno por ciento de la población mundial posee más de la mitad de los recursos que posee el 99 por ciento restante" (196). Con base en situaciones como estas, a lo largo del libro se propone analizar el estado que los héroes presentan en los mitos contemporáneos, con la convicción de que "la toma de conciencia sobre nuestra etapa actual puede ser motivadora de nuevos esfuerzos de transformación" (198). Así, el abordaje pone de relieve la manera como los mitos han hecho posible la representación de conflictos humanos en el pasado remoto, en los que la acción del héroe mítico encarnado en cada cual tenía la facultad de transformar la realidad. Al margen de consejos y recetas de uso general, Carlos Velázquez procura, como buen docente, una dimensión ética en su libro al hacernos ver que, tal como lo han hecho en el pasado, los mitos pueden seguir transformando nuestra realidad, en el apenas trascendido umbral del nuevo milenio.